

CON JESÚS A LA CRUZ

Una guía de Cuaresma
sobre las lecturas de la Misa dominical:
Año C

Una guía católica para grupos pequeños

 THE EVANGELICAL **CATHOLIC**

the **WORD**
among us®
press

Copyright © 2016 The Evangelical Catholic
Todos los derechos reservados.

Publicado por The Word Among Us Press
7115 Guilford Drive, Suite 100
Frederick, Maryland 21704
www.wau.org

25 24 23 22 21 4 5 6 7 8

Nihil obstat: Reverendo Michael Morgan, J.D., J.C.L.
Censor Librorum
30 de noviembre de 2015

Imprimatur: Reverendísimo Felipe J. Estevez
Obispo de San Agustín
30 de noviembre de 2015

ISBN: 978-1-59325-602-9

Los textos de las Sagradas Escrituras están tomados de la Biblia
El Libro del Pueblo de Dios Copyright © 2007 Libreria Editrice Vaticana.
Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados.

Se utilizan extractos del *Catecismo de la Iglesia Católica* Copyright © 2005
Libreria Editrice Vaticana.

Diseño de portada por Andrea Alvarez
Imagen de portada: *Compassion I.* 1897.
William-Adolphe Bouguereau (1825-1905)
Ubicación: Musée d'Orsay, París, Francia
Crédito de la foto: © RMN-Grand Palais/Art Resource, NY

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro), excepto por citas breves en revisiones impresas, sin el permiso previo del autor y el editor.

Hecho e impreso en los Estados Unidos de América.

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2015958263

Contenido

Introducción / 5

¿Cómo usar esta guía para grupos pequeños? / 8

Primer domingo de Cuaresma: Esperanza en el desierto / 14

Segundo domingo de Cuaresma: Escuchar a Dios / 26

Tercer domingo de Cuaresma: El fruto de la libertad / 40

Cuarto domingo de Cuaresma: Abrazando el perdón / 52

Quinto domingo de Cuaresma: Sigue adelante hacia la meta / 66

Domingo de Ramos de la Pasión del Señor: Jesús, recuérdame / 76

Domingo de Resurrección: Encuentro con el Señor resucitado / 94

Apéndices para participantes / 108

Apéndice A: Guía de debate para grupos pequeños / 110

Apéndice B: Una guía para leer las Sagradas Escrituras,
los maestros espirituales y los santos / 113

Apéndice C: Aprende a escuchar a Dios / 124

Apéndice D: El proceso del perdón / 129

Apéndice E: Guía del Sacramento de la Reconciliación / 137

Apéndices para facilitadores / 140

Apéndice F: El papel de un facilitador / 142

Apéndice G: Una guía para cada sesión de *Con Jesús a la Cruz: Año C* / 148

Apéndice H: Oración guiada y “Conexión con la Cruz esta semana” / 168

Introducción

“Pero aún ahora —**oráculo del SEÑOR**—
vuelvan a mí de **todo corazón...**”.

Joel 2, 12

(de las lecturas del Miércoles de Ceniza)

Cuando nos preocupamos por algo o alguien con todo nuestro corazón, nunca nos resulta difícil involucrarnos. Nos lanzamos a lo que nos importa de forma comprometida.

El deportista se dedica a un riguroso entrenamiento diario para competir en su más alto rendimiento. El estudiante de música pasa incontables horas practicando su instrumento para actuar espléndidamente en el concierto. Los padres cuidan a sus hijos con devoción porque no aman nada en el mundo más que estas pequeñas personas apreciadas. Vemos este tipo de dedicación de todo corazón todos los días de nuestras vidas.

A veces, lo vemos hacia Dios.

Así es como esperamos que abordes este estudio: con la dedicación que viene solo de llegar a ser sincero acerca de tu relación con Dios.

Esto requiere un tipo especial de compromiso. Dios puede parecer distante, y la fe, un asunto para el futuro lejano, insuficientemente cercano para exigir nuestra atención. Es fácil pensar que no podemos traer la intensidad del interés y el compromiso con Dios que traemos a nuestras relaciones, nuestros estudios, nuestros intereses, nuestras metas y aspiraciones. Solo los santos y los fanáticos hacen eso.

Pero Dios no dice: “Quiero que solo las personas santas regresen a mí”. Él nos llama a cada uno de nosotros a ir a Él con todo nuestro corazón.

Si resultaras gravemente herido en un accidente automovilístico esta misma noche, ¿qué crees que importaría más: Dios o tus metas

y aspiraciones? A través de la Cuaresma, la Iglesia dice: “No esperes hasta la catástrofe. Date cuenta *ahora* de que tu esperanza está en un Dios que ‘ha bajado a librarlo’ (ver Semana 3; Éxodo 3, 8).

Dios no quiere una relación contigo solo cuando estás en crisis. Dios nos ama así como los padres aman a sus hijos. Dios quiere esa relación *ahora*, todos los días, porque esa es la forma en que Dios nos ama y nos atiende.

Dios no forzará su camino en nuestros corazones. Debemos invitar a Dios. Cuando nos demos cuenta de que queremos más que nada que Dios nos haga a cada uno de nosotros una “nueva criatura” (ver Semana 4; 2 Corintios 5, 17), no en algún momento futuro imprevisto, sino ahora mismo, aceptaremos su invitación a una relación más profunda a través de Jesús. Si cedes centímetros, Dios avanzará kilómetros. Dios está tan enamorado de ti que no puede resistirse a apresurarse a sanar tu corazón y hacerte nuevo.

Esta guía trata de invitar a Dios a nuestras vidas para transformarnos a través de las lecturas de Cuaresma.

La transformación de un deportista mediocre en un verdadero atleta o de un músico amateur en un artista de concierto solo ocurre si nos comprometemos de todo corazón con el proceso que requiere. Si queremos que Dios transforme nuestras vidas, entonces debemos darle el tiempo y la oportunidad de sumergirnos más profundamente a la vida, muerte y resurrección de su Hijo, Jesús.

La gran diferencia es que a Dios no le importa nuestro “desempeño” en la oración, solo quiere estar con nosotros. Hacer tiempo para eso requiere un compromiso de nuestra parte.

Sabemos lo que significa un compromiso a medias: esa dieta que estamos “casi” haciendo, esos libros en nuestra mesita de noche que podríamos leer algún día, el proyecto en el que trabajamos esporádicamente. La ganancia es mínima, si es que ganamos algo, porque no nos hemos comprometido a eso con todo nuestro corazón.

No dejes que eso te suceda esta Cuaresma.

¿Cómo usar esta guía para grupos pequeños?

Bienvenidos a *Con Jesús a la Cruz: Año C*, una guía para grupos pequeños diseñada para ayudar a las personas a conocer a Jesús de Nazaret más profundamente y comprender más plenamente las implicaciones de su muerte y resurrección.

Calendario de las sesiones

Esta guía está diseñada para que tú, o tu pequeño grupo si eres parte de uno, puedan reflexionar durante la semana anterior sobre los pasajes de las Sagradas Escrituras que se leerán en la Misa de cada domingo. Esto permitirá que Dios te hable mucho más que si escucharas estos pasajes por primera vez durante la Misa.

Debido a que la primera sesión de *Con Jesús a la Cruz* comenta las lecturas para el Primer domingo de Cuaresma, tu pequeño grupo tendrá que reunirse durante la semana del Miércoles de Ceniza.

Si no estás en un grupo, estudia los pasajes de las Sagradas Escrituras y responde las preguntas tú mismo. Si bien un debate grupal siempre profundiza nuestra comprensión y proporciona el sentimiento de comunidad cristiana que todos necesitamos, aún puedes beneficiarte de leer las Sagradas Escrituras antes de la Misa y permitir que Dios guíe tus pensamientos.

Seis estudios te llevan a través del Domingo de la Pasión. Debido a que la Semana Santa incluye oraciones litúrgicas para los tres días santos más importantes de la Iglesia, no se proporcionan materiales adicionales para esa semana. Asiste a tantos servicios de Semana Santa como puedas: completarás tu experiencia de Cuaresma.

Reúnete de nuevo para debatir la sesión del Domingo de Pascua (Semana 7) durante la Octava de Pascua. (Esta es la designación tradicional de los ocho días de la fiesta de Pascua, desde el Domingo de Pascua hasta el domingo siguiente).

Si asistes de forma comprometida a este grupo de Cuaresma y practicas los ejercicios espirituales proporcionados en la sección “Conexión con la Cruz esta semana” de cada sesión, Dios transformará tu vida de alguna manera. Simplemente, necesitas predisponer todo tu corazón. No te arrepentirás.

Sesiones semanales

Las sesiones semanales utilizan las lecturas de la Misa dominical de Cuaresma para ayudarte a entrar más profundamente en el misterio de la vida y el sufrimiento de Cristo, y nuestra redención. Cada sesión incluye sugerencias escritas para la oración de apertura y la oración final, los pasajes de las Sagradas Escrituras que se compartirán esa semana, preguntas para el debate, ideas para la acción y consignas de oración para llevarlo a cabo a lo largo de la semana.

Las sesiones de esta guía son autónomas. Si tú o un amigo asisten por primera vez en la Semana 3, no habrá necesidad de “ponerse al día”, porque cualquiera puede unirse directamente con el resto del grupo. Al igual que con la Cuaresma, en lugar de construir secuencialmente, las sesiones profundizan temáticamente, ayudándote a involucrarte más con Jesús y la Cruz poco a poco.

Cuanto más tomes notas, anotes ideas o preguntas, subrayes versículos en tu Biblia (*se recomienda* traer una a tu grupo pequeño) y se haga referencia a las sesiones de semanas anteriores, más oportunidad tendrá Dios de hablarte a través de los debates y las ideas que deposita en tu corazón. Como con cualquier otra cosa, cuanto más entregas, más te vuelve.

La mejor manera de aprovechar el debate de cada semana es llevar el tema a tu vida utilizando la sección “Conexión con la Cruz esta semana”. Piensa en ello como una plataforma de lanzamiento para encontrarte con Jesús todos los días. Los ejercicios le permitirán a Jesús iluminar tu corazón y tu mente tanto sobre el sufrimiento de la Cuaresma como sobre el gozo de la Resurrección. Si estás de-

batiendo las lecturas con un grupo pequeño, el facilitador les dará la oportunidad de compartir experiencias de la semana anterior y comentará sobre las recomendaciones para la próxima semana durante cada sesión.

Cada sesión semanal incluye las lecturas diarias de la Misa para la próxima semana. Puedes buscarlos en tu Biblia o usar varias aplicaciones gratuitas populares que presentan las lecturas diarias, como *Laudate e iMissal*. Además, las lecturas diarias están disponibles en el sitio web de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, usccb.org, que también cuenta con una versión de audio (<http://bible.usccb.org/podcasts/audio>).

Podrías considerar asistir a Misa todos los días en algún momento durante la Cuaresma, o incluso semanalmente, si eso no es algo que ya haces. Muchas riquezas espirituales provienen de la recepción más frecuente de la Eucaristía.

Apéndices

Los apéndices serán útiles tanto para los participantes como para los facilitadores que complementan los materiales semanales. Los Apéndices A hasta E son para los participantes, y los Apéndices F hasta H son para los facilitadores de grupo.

Antes de tu primera reunión de grupo, lee el Apéndice A: “Guía de debate para grupos pequeños”. Estas pautas ayudarán a cada persona en el grupo a establecer un tono respetuoso que cree el espacio para encontrar a Cristo juntos.

Este grupo pequeño diferirá de otros grupos de charla que puedas haber experimentado. ¿Es una disertación? No. ¿Un club de lectura? No. El Apéndice A te ayudará a entender qué es este grupo pequeño y cómo puedes ayudar a buscar una charla “guiada por el Espíritu”. Cada miembro es responsable de la calidad de la dinámica de grupo. Este apéndice te dará datos útiles para ser un miembro de apoyo e involucrado del grupo.

El Apéndice B es un recurso para mejorar y profundizar tu relación con Jesús. En él, encontrarás una guía paso a paso para leer las Sagradas Escrituras por tu cuenta. Te muestra cómo meditar y aplicar lo que encuentras allí. El Apéndice B también ofrece ayuda para encontrar otra lectura espiritual que pueda mejorar y profundizar tu aprecio por las enseñanzas y la persona de Jesús.

El Apéndice C complementa la sesión para el Segundo domingo de Cuaresma: “Escuchando a Dios”. Proporciona orientación sobre las formas de escuchar y hablar con Dios, e incluye pensamientos de una de los más grandes maestras de la Iglesia sobre la oración, Santa Teresa de Ávila.

El Apéndice D proporciona una manera de avanzar hacia el perdón de heridas profundas. Complementa el Cuarto domingo de Cuaresma: “Abrazando el Perdón”. El perdón lleva tiempo y, a menudo, también asistencia y orientación. Este apéndice comparte la sabiduría de un erudito católico que ha investigado el proceso del perdón y cómo se desarrolla.

En el Apéndice E, encontrarás una guía para el Sacramento de la Reconciliación. Comúnmente conocido como “Confesión”, el Sacramento de la Reconciliación cierra la distancia entre nosotros y Dios que puede ser causada por una variedad de razones, incluido el pecado no arrepentido. La Iglesia enseña a los católicos a recibir este sacramento cada Cuaresma, pero es tremendamente útil practicarlo con más frecuencia. Si quieres acercarte más a Jesús y experimentar una gran paz, el Sacramento de la Reconciliación es una forma indispensable de hacerlo. Este apéndice te guía a través de los pasos para prepararse e ir a la confesión con el fin de disminuir cualquier ansiedad que pueda sentir.

Si bien los Apéndices A a E son importantes tanto para los participantes de grupos pequeños como para los facilitadores, los Apéndices F a H apoyan al facilitador en su función.

Un facilitador no es un maestro. Su función es impulsar la conversación, motivar un debate grupal fructífero y atender la dinámica grupal.

En el Apéndice F, el facilitador del grupo encontrará orientación y mejores prácticas para conducir con éxito un grupo pequeño. Hemos reunido recomendaciones para algunas posibles dinámicas conflictivas de grupo. Encontrarás pautas sobre lo que hace que un lindo grupo funcione: construir amistades genuinas, llamar al Espíritu Santo para que sea el verdadero facilitador del grupo y buscar el gozo juntos.

El Apéndice G lleva al facilitador de lo general a lo específico, proporcionando notas detalladas del líder para cada sesión de *Con Jesús a la Cruz*. Utiliza este apéndice mientras te preparas para las reuniones de grupo en esas semanas. Las notas te dan un “aviso” sobre el contenido y las cuestiones que pertenecen a la charla que el facilitador debe abordar.

El Apéndice H ayuda al facilitador a guiar la oración y alentar la participación de los miembros del grupo en la oración. Si bien el material de cada sesión incluye una oración sugerida, el Apéndice H guía al facilitador en cómo rezar en voz alta espontáneamente y ayudar a otros en el grupo a hacerlo también.

Aprender esta habilidad es importante. Establecerá un modelo de cómo hablar con Jesús en sus propias palabras para los miembros del grupo. Cerrar con oraciones espontáneas es una forma extremadamente valiosa de aprovechar el tiempo que han pasado juntos ofreciendo los descubrimientos, preguntas y gozo de su conversación. El Apéndice H te ayudará a guiar a tu grupo desde los comienzos incómodos hasta una experiencia más profunda de hablar con Dios.

El Apéndice H también le da al facilitador más información sobre cómo usar las secciones “Conexión con la Cruz esta semana” en cada sesión. Los facilitadores deben motivar y apoyar a los miembros del grupo en su compromiso personal con los temas discutidos a medida que profundizan su compromiso para permitir que Jesús se convierta cada vez más en parte de sus vidas.


¡Disfruta de la aventura!



1.°

Domingo de Cuaresma

Esperanza en el desierto



“...y nos hizo salir de Egipto
con el poder de su mano
y la fuerza de su brazo”.

Deuteronomio 26, 8

Oración inicial

Primer domingo de Cuaresma



Pídele a una persona que rece lentamente la siguiente oración en voz alta.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Padre, Tú nos ves siempre y nos escuchas cada vez que rezamos, aunque sea en secreto. Escucha nuestras oraciones ahora.

Jesús, Tú dijiste: “Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos” (Cf. Mateo 18, 20). Nos reunimos ahora para entenderte mejor y seguirte más de cerca. Ven aquí entre nosotros.

Espíritu Santo, Tú intercedes y rezas dentro de nosotros cuando nosotros mismos no sabemos cómo rezar. Escuchemos tu voz hablando a nuestros corazones a través de las Sagradas Escrituras. Guía nuestra charla y únenos con lazos de amor.

Señor Dios, confiamos en tus promesas. Nos detenemos ante ti ahora para recordar, respirar hondo y reconocer tu presencia con nosotros.

(Pausa)

Te damos las gracias por este tiempo que tenemos para pasar contigo meditando en tu palabra. Danos la esperanza que necesitamos para confiar en tus promesas.

Pedimos esto a través de Cristo Nuestro Señor. **Amén.**

Pide a una persona que lea el siguiente párrafo en voz alta.

En este Primer domingo de Cuaresma, las lecturas nos muestran la fidelidad de Dios a sus promesas. Miramos hacia atrás a la salvación de los israelitas de Egipto y miramos hacia adelante con esperanza a la resurrección, la última promesa de salvación de Dios. Al comenzar nuestro propio viaje hacia el desierto esta Cuaresma, la Iglesia nos recuerda la promesa de Dios de conducirnos a la verdadera libertad.

1. ¿Alguna vez un amigo o familiar ha prometido hacer algo por ti? ¿Cumplieron? ¿Cómo afectó la fidelidad a la promesa de ellos tu relación futura con esta persona?
2. ¿Por qué crees que es tan difícil confiar en Dios cuando decimos que creemos que Dios es todopoderoso?

Pide a una persona que lea el pasaje de las Sagradas Escrituras en voz alta.

Deuteronomio 26, 4-10

⁴“El sacerdote tomará la canasta que tú le entregues, la depositará ante el altar, ⁵y tú pronunciarás estas palabras en presencia del SEÑOR, tu Dios. ‘Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y se refugió allí con unos pocos hombres, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. ⁶Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. ⁷Entonces pedimos auxilio al SEÑOR, el Dios de nuestros padres, y Él escuchó nuestra voz. Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión. ⁸y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo, en medio de un gran terror, de signos y prodigios. ⁹Él nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra que emana leche y miel. ¹⁰Por eso, ofrezco ahora las primicias de los frutos del suelo que Tú, SEÑOR, me diste’. Tú depositarás las primicias ante el SEÑOR, tu Dios, y te postrarás ante el SEÑOR, tu Dios, y te postrarás delante de Él”.

1. ¿Qué pruebas relata el autor en la historia del pueblo israelita?
2. ¿Qué caracteriza la vida de un esclavo? ¿Cómo verías a Dios si fueras esclavizado como los israelitas?
3. ¿Qué triunfos enumera el autor?
4. ¿Qué papel jugó Dios en la historia de los israelitas?
5. Cuando miras hacia atrás en tu vida, ¿qué obstáculos y triunfos ves? ¿Puedes ver a Dios obrando en esos eventos de tu vida?

6. El Señor prometió a su pueblo que los llevaría a la Tierra Prometida que emana leche y miel. ¿Qué promesas nos ha hecho Dios en las Sagradas Escrituras? ¿Tienes esperanza de que Dios cumpla estas promesas?

Pide a una persona que lea el pasaje de las Sagradas Escrituras en voz alta.

Lucas 4, 1-13

¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, ²donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. ³El demonio le dijo entonces: “Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan”. ⁴Pero Jesús le respondió: “Dice la Escritura: ‘El hombre no vive solamente de pan’”. ⁵Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra ⁶y le dijo: “Te daré todo este poder y esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. ⁷Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá”. ⁸Pero Jesús le respondió: “Está escrito:

‘Adorarás al SEÑOR, tu Dios,
y a él solo rendirás culto’”.

⁹Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: “Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ¹⁰porque está escrito:

‘El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden’.

¹¹Y también:

‘Ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece con ninguna piedra’”.

¹² Pero Jesús le respondió: “Está escrito: ‘No tentarás al Señor, tu Dios’”. ¹³ Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.

1. ¿Cuál es la condición de Jesús cuando se encuentra con el demonio?
2. ¿Qué significado simbólico tendría el desierto para el pueblo judío de la época de Jesús? ¿Qué te viene a la mente cuando hablan de desierto?
3. ¿De qué tres maneras tienta el demonio a Jesús?
4. ¿Cómo resiste Jesús? ¿Cómo crees que fue para Jesús ser tentado?
5. ¿Qué nos muestra esta interacción acerca de Jesús?
6. ¿En qué se parecen nuestras tentaciones a las de Jesús en el desierto? ¿En qué se diferencian? ¿Qué esperanzas debemos tener para resistir?
7. ¿De qué manera podemos imitar la respuesta de Jesús al demonio?

Conexión con la Cruz esta semana

Primer domingo de Cuaresma

Jesús fue capaz de resistir al demonio con la ayuda de pasajes de las Sagradas Escrituras que conocía tan bien que estaban escritos en su corazón. En su exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, San Juan Pablo II escribió: “Una cierta memorización de las palabras de Jesús, de pasajes bíblicos importantes [...] es una verdadera necesidad” (55).

Memorizar las Sagradas Escrituras es una de las disciplinas espirituales más útiles que puedes emprender. Al memorizar un versículo en oración, pasarás tiempo con Dios. El versículo escrito en tu corazón te ayudará a resistir la tentación y registrarlo toda tu vida. ¿Qué mejor momento para empezar a memorizar que la Cuaresma?

Los pasajes sugeridos para la memorización aparecen a continuación, pero siéntete libre de elegir cualquier versículo o pasaje que te atraiga o te desafíe. Cualquiera que sea el pasaje de las Sagradas Escrituras que elijas, hazlo tuyo insertando un “yo” o “mí” en lugar de “tú” o “nosotros”. Por ejemplo: “Que el pecado no tenga más dominio sobre [mí], ya que no [estoy] sometido a la Ley” (Romanos 6, 14).

Con la memorización, menos es más. Elige uno o dos pasajes que realmente te hablen y trabaja en ellos todos los días. Al igual que con el aprendizaje de un idioma, es la repetición la que implanta las palabras en la cabeza y el corazón. Un compromiso de tiempo diario es la única manera de memorizar algo a largo plazo. Lo que se memoriza rápidamente desaparece rápidamente. Como parte de tu tiempo de oración cada día, repite el versículo elegido hasta que lo sepas perfectamente. Continúa repitiéndote el versículo anterior a ti mismo todos los días, incluso después de haber pasado a un nuevo versículo.

Contra la tentación:

- Que el pecado no tenga más dominio sobre ustedes, ya que no están sometidos a la Ley, sino a la gracia. (Romanos 6, 14)
- Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre pronta en los peligros. (Salmo 46, 1)
- Espera en el SEÑOR y sé fuerte; / ten valor y espera en el SEÑOR. (Salmo 27, 14)

Las promesas de Dios:

- Porque yo conozco muy bien los planes que tengo proyectados sobre ustedes –oráculo del SEÑOR–: son planes de prosperidad y no de desgracia, para asegurarles un porvenir y una esperanza. Entonces, cuando ustedes me invoquen y vengan a suplicarme, yo los escucharé; cuando me busquen, me encontrarán, porque me buscarán de todo corazón, y yo me dejaré encontrar por ustedes –oráculo del SEÑOR. (Jeremías 29, 11-14)
- Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti, mi alianza de paz no vacilará, dice el SEÑOR, que se compadeció de ti. (Isaías 54, 10)

Lecturas de esta semana

Lunes

- Levítico 19, 1-2; 11-18
- Salmo 19, 8-10; 15
- Mateo 25, 31-46

Martes

- Isaías 55, 10-11
- Salmo 34, 4-7; 16-19
- Mateo 6, 7-15

Miércoles

- Jonás 3, 1-10
- Salmo 51, 3-4; 12-13; 18-19
- Lucas 11, 29-32

Jueves

- Ester C, 12, 14-16; 23-25
- Salmo 138, 1-3; 7-8
- Mateo 7, 7-12

Viernes

- Ezequiel 18, 21-28
- Salmo 130, 1-8
- Mateo 5, 20-26

Sábado

- Deuteronomio 26, 16-19
- Salmo 119, 1-2; 4-5; 7-8
- Mateo 5, 43-48

Pídele a una persona que rece lentamente la siguiente oración en voz alta.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Jesús, Señor, fuiste tentado como nosotros.

Todo lo que experimentamos, Tú lo experimentaste.

Conoces nuestras pruebas y tentaciones, nuestros miedos y esperanzas.

Está cerca de nosotros esta semana mientras buscamos

conocerte

y amarte más.

Espíritu Santo, guía nuestras palabras y pensamientos.

Guíanos cuando lo necesitemos.

Inspíranos con el fuego del amor de Dios.

Consuela nuestros miedos y ansiedades.

Pedimos estas cosas en el nombre de Jesús.

Amén.